

*Mobile phones:
"the secret private world" in
the public space**

Amaro La Rosa**

* El presente artículo es producto de la investigación que el autor realiza actualmente sobre telefonía móvil.

** Licenciado en Psicología, especializado en Comunicación en el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Quito, Ecuador) y en el Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile. Periodista profesional. Docente de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón y de la Universidad Jaime Bausate y Meza. amaro@unife.edu.pe

Teléfonos móviles: “el secreto mundo privado” en el espacio público

Recibido: julio 15 de 2011
Revisado: julio 15 de 2011
Aprobado: julio 28 de 2011

ABSTRACT

A theoretical review of some contemporary criteria on the mobile phones and their influence in social behaviour is proposed. From the nature of the public and private space, it is visualized the hybrid space where the information is managed through mobile phones. The study demonstrates that there exists little interest among Latin-American psychologists for the subject's analysis; therefore, some investigation lines are formulated as final proposal.

Key words: Mobile phones, private space, public space, social behaviour.

RESUMEN

Se propone una revisión teórica de algunos criterios contemporáneos sobre los teléfonos móviles y su influencia en el comportamiento social. Partiendo de la naturaleza del espacio público y privado, se visualiza el espacio híbrido donde se maneja la información a través de los teléfonos móviles. El estudio demuestra que existe poco interés entre los psicólogos latinoamericanos por el análisis de la temática; por consiguiente, se formulan algunas líneas de investigación como propuesta final.

Palabras clave: teléfonos móviles, espacio privado, espacio público, comportamiento social.

Introducción

No cabe duda que la telefonía celular se ha desarrollado aceleradamente en los últimos años, en medida tal que en muchas ciudades del mundo la cantidad de estos dispositivos ha superado largamente a la población local. Obviamente es menester analizar el impacto que ello ha causado en la sociedad y el comportamiento.

Hablar del espacio privado y el espacio público es una tarea compleja por las múltiples perspectivas y las diversas disciplinas que la analizan así como por las distintas connotaciones de ambos conceptos. Intentaremos este abordaje desde una perspectiva comunicacional, que no descarta por cierto la utilización de criterios conceptuales provenientes de otras disciplinas. Asimismo intentaremos enlazarlos con las implicancias de la comunicación a través de teléfonos móviles.

Revisemos, en primer lugar, algunos conceptos ligados con la distancia social que es el grado de proximidad entre los sujetos, con el espacio social y con el territorio que es el espacio que de una u otra manera la persona considera como suyo.

Al explicar su concepto de vida cotidiana, Prieto (1985) expresa que en esta los seres humanos se desenvuelven en determinados espacios en los cuales hacen uso de una diversidad de objetos. Los teléfonos móviles serían una clase de esos objetos presentes en los múltiples espacios sociales contemporáneos; y también forman parte del sinnúmero de elementos que el individuo lleva consigo de manera imprescindible cuando se moviliza entre un espacio y otro.

Un punto de vista que complementa al anterior para la comprensión de lo que sucede en la sociedad contemporánea es el de Wiley, Sutko & Moreno (2010, p. 342) quienes definen el espacio social como "la suma de las relaciones sociales, emplazamientos y movilidades geográficas

y redes de comunicación que conectan al individuo con una específica constelación de ensamblajes". Estos ensamblajes, visualizados desde la teoría del actor-red de Latour (2008), involucrarían una diversidad heterogénea de elementos de la realidad.

En los espacios en los cuales actúa, es indudable que el individuo no establece un estándar universal para las distancias que debe mantener con respecto a los demás. Hall (1990) describe cuatro clases de distancias: íntima, personal, social y pública. Estas distancias no son las mismas para todas las culturas y por cierto varían de acuerdo con las características de cada individuo. Igualmente, muestran variaciones según el contexto específico en que se evidencien. Así, las distancias menores tienden a expresarse de manera más abierta en el mundo privado.

En cuanto a otro concepto, Altman (1975) plantea la existencia de tres clases de territorio:

- » Primario, que cuenta con el completo control del individuo.
- » Secundario: implica cierto grado de control que está sujeto a negociaciones con otros seres humanos.
- » Público: de libre acceso y de naturaleza temporal.

Si recordamos lo que ha sucedido a través de la historia, notaremos que el espacio público ha sido de manera constante aquel en que las personas se movían con sumo cuidado, comunicando fundamentalmente lo que le resultaba conveniente para ser considerado socialmente aceptable, de acuerdo con la mentalidad y las prácticas sociales de cada época, constituyendo el lugar donde, desde la perspectiva de

Danziger (1982), el individuo actuaba mostrando solamente parte de su ser.

El mundo público está generalmente condicionado por códigos de conducta y rituales que cada cultura establece y que se mantienen de manera relativamente permanente a lo largo del tiempo. Esto lo han hecho patente de manera constante los estudios de Psicología Transcultural, demostrando que lo percibido en una cultura como apropiado y normal puede merecer una calificación diametralmente opuesta en otra.

En cuanto al desempeño en la vida privada, estimamos que está ligado con los criterios éticos y con la normatividad social existente de manera explícita por criterios socialmente sancionados y convertidos en disposiciones legales, o de modo implícito a través del proceso de socialización. Iachello & Hong (2007) entienden que la privacidad personal describe la manera en que las personas administran su privacidad con respecto a los demás. A nuestro entender, es en la vida privada donde la persona muestra comportamientos más abiertos, que suelen permanecer al margen de la vida en el espacio público.

En nuestra época, a decir de Dekker (2008), el espacio público es usado como privado, lo que incrementaría las necesidades por espacios privados en los contextos variados en los que actúa el individuo.

Un punto de vista igualmente relevante para nuestro trabajo es el de Vodoz (2010) quien, con base en los criterios de diversos especialistas, asume que existen dos modalidades de integración entre los individuos en la sociedad actual. Estimamos que su importancia radica en que se refieren tanto a las de naturaleza sociocultural como a las que involucran el uso de los artefactos que ha traído consigo la sociedad de la información.

La integración social involucra cuatro dimensiones:

- » Interpersonal
- » Profesional
- » Política
- » Territorial

La integración numérica supone tres dimensiones:

- » Acceso a las TIC
- » Conocimiento
- » Acceso al contenido

Estamos convencidos de que entre estas dos modalidades de integración existe una marcada interinfluencia (gráfico 1).



Gráfico 1. Interacción entre integración social e integración numérica. Basado en Vodoz (2010). Elaboración del autor.

En líneas generales, esto supondría que la acción social de los individuos en las dimensiones que involucra la integración social estaría facilitada por la integración numérica.

El acceso a las tecnologías de información y comunicación, con sus crecientes recursos existentes en el mercado, deviene en instrumento para optimizar las relaciones con personas de diversos entornos, lo cual, como veremos, en especial entre los jóvenes, se da de manera multimediática, involucrando el uso sucesivo o simultáneo de diversos recursos tecnológicos, manteniéndose así la sensación de presencia en un entorno común. Es indudable que los teléfonos móviles son los recursos tecnológicos que han logrado en menos tiempo un gran impacto en la sociedad, pero también en el comportamiento de sus usuarios. A continuación nos remitiremos a su análisis.

Comportamiento social y teléfonos móviles

Si hacemos una aproximación a múltiples situaciones cotidianas de la sociedad urbana contemporánea, nos encontraremos con la omnipresencia de los teléfonos móviles como objetos rutinariamente utilizados en diversos espacios, lo cual ha dado lugar a la aparición de nuevos comportamientos. Sobre este particular, Rheingold (2004) señala que los móviles establecen nuevos límites de identidad y lugar en los cuales se combinan las infraestructuras tecnológicas con la geografía, así como nuevas prácticas tecnosociales en que se unen los estándares técnicos y las normas sociales.

Para algunos autores, los teléfonos móviles han devenido en instrumentos de estructuración de la percepción de la realidad. Townsend (2000) sostiene que el celular conduce a fundamentales transformaciones en la percepción de sí

mismo y del mundo y, en consecuencia, de la manera en que colectivamente se construye la realidad. De modo similar, Lee (2005) afirma que los celulares construyen y reconstruyen las experiencias cotidianas de la gente.

Existe un considerable interés por comunicarse a través del celular, que se manifiesta en especial entre los jóvenes. Sommer (2004) afirma que una de las motivaciones fundamentales para el uso del teléfono móvil en los espacios públicos es la de incrementar el espacio personal, que suele ser entre los jóvenes una constante de comportamiento.

Recientemente, David Laramie describió el fenómeno denominado *ringxiety* (ansiedad por el tono), que implica la motivación por escuchar el tono del móvil, expresada habitualmente por las constantes miradas a la pantalla para comprobar si existen llamadas o SMS, la sensación de su vibración aunque esta no exista en la realidad, la repetición de la conducta de extraer el móvil del lugar donde se le coloca o la inmediata reacción de tomar el equipo y mirar su pantalla apenas se escucha un tono en las inmediaciones, aun cuando difiera notoriamente de aquel con que cuenta su aparato. Han aparecido comentarios en páginas diversas donde se afirma que se detectó que el 67% de los participantes sufría esta clase de ansiedad. No hemos encontrado ni un informe científico confiable sobre las condiciones y resultados obtenidos. La propia página del autor (http://davidlaramiephd.com/background_in_therapy.htm) alude solamente a su tesis sobre la naturaleza de las relaciones de las personas con sus teléfonos móviles.

Avannavar, Kumar, Shrihari, & Babu (2008), empero, ubican la *ringxiety* como uno de los impactos psicológicos de los móviles y afirman que se está incrementando en la India,

basándose solamente en una información periodística. Para Scott (2010, p. 371), se trata de un caso más de las tecnopatologías que se han difundido desde los inicios de la Revolución Industrial y del desarrollo tecnológico.

Humphreys (2005), en el marco de un interesante estudio que implicó la observación de usuarios de teléfonos en diversos entornos, describe un fenómeno similar en personas que juegan con su móvil sin hacer llamadas, pero que constantemente lo miran para ver si está apagado o encendido, o si recibe mensajes.

Los teléfonos móviles no son solamente recursos tecnológicos sino también instrumentos que se han interiorizado en las complejas tramas sociales e inclusive han contribuido al desarrollo de formas particulares de intercambio simbólico, tal como lo revela, entre otros, el trabajo de Clonen (2002). Ha sido ampliamente descrito el uso de un lenguaje propio en el intercambio de mensajes de texto (SMS), que puede ser manejado por un número amplio de usuarios, pero que también puede estar restringido para determinadas personas.

Geser (2004) sostiene que el uso de códigos restringidos en la interacción móvil se muestra de manera más intensa en ciertas condiciones:

- » Entre parejas muy cercanas que comparten la misma microcultura de significados simbólicos y usos del lenguaje.
- » Entre individuos que comparten la misma subcultura lingüística.
- » Entre integrantes de un equipo involucrados en formas altamente rutinarias y estandarizadas de cooperación o transacción, lo que hace necesario el uso de unas cuantas palabras para transmitir mensajes claros.

La percepción social del tiempo y del espacio, y hasta cómo los administramos, se modifica ostensiblemente con la comunicación móvil (Glotz, Bertschi & Locke, 2005, p. 11). Para Mauricio Ferraris (2005), el celular ha producido cambios ostensibles sobre la idea de presencia. Anota que, a diferencia del teléfono fijo en que la llamada se dirige hacia una determinada persona, en los teléfonos móviles lo más trascendente vendría a ser el lugar desde donde se procede a llamar o desde donde se responde. En esta perspectiva, la clásica pregunta ¿cómo estás?, utilizada frecuentemente cuando se establece una comunicación telefónica, ha sido remplazada en la era de los celulares, casi sin darnos cuenta, por ¿dónde estás?, que escuchamos casi como rutina cuando se establece un contacto vía móvil.

Sobre el particular, Nyíri (2003) plantea que ya se ha generalizado la percepción de que la información a través de los celulares se caracteriza por especificar el lugar y la situación. Resultados similares encuentran Arminen & Leinonen (2006) al examinar las nuevas prácticas sociales de inicio de conversación vía teléfono móvil. Sostienen que las personas adoptan formas de respuesta no tradicionales cuando se trata de otras con quienes coordinan actividades conjuntas. De modo similar, Humphreys (2005) encuentra que las personas están más dispuestas a responder de manera abierta cuando conocen a la persona que llama o cuando la conversación gira en torno a ellas. Figueroa (2006) describe cómo la interacción telefónica resulta influenciada cuando, a través del mecanismo digital de identificación del emisor, se conoce quién es el interlocutor antes de escuchar su voz; lo que, agregaríamos, es factible de percibirse en las manifestaciones no verbales de quien recibe la llamada. Eventualmente, basta con observar la expresión de la mirada, sus gestos o su sonrisa, para darnos cuenta de la vinculación existente con quien le llama.

Rettie (2009) sostiene que es posible aplicar los criterios sobre la interacción planteados por Goffman a la comunicación vía teléfono móvil y en general a la comunicación mediada sincrónica.

En líneas generales, y tal como pudimos observarlo en un trabajo anterior (La Rosa, 2008), el uso de los teléfonos móviles ejerce una marcada influencia sobre la vida cotidiana de las personas. Amplía sus posibilidades de contactos interpersonales y hasta los consolida. Pero también puede involucrar un uso excesivo que genera conflictos constantes. Obviamente, no podemos, en este caso como en otros, echarle la culpa exclusiva a la tecnología, pues las relaciones interpersonales no se deterioran solamente a partir de su presencia; seguramente ya existían previamente los precursores del conflicto.

Pasemos ahora a orientar nuestra aproximación teórica hacia la vinculación entre la vida privada, la esfera pública y el papel que ocupan en ellas los teléfonos móviles en la sociedad contemporánea.

Uso de móviles: la vida privada se hace pública

Muchas veces se piensa en el teléfono móvil o celular como si fuera un elemento aislado, lo que está en contradicción con la propia esencia de estos aparatos que es la de funcionar necesariamente como elementos integrantes de una red móvil. Esta, a decir de Hui & Crowcroft (2008), es de configuración dual, pues a la vez implica una red física y una red social. Vale decir, funcionan en conjunto: una red en la cual se incluyen los teléfonos móviles, las antenas y centrales móviles, así como la red de seres humanos que se comunican entre sí, empleando alguno de los diversos recursos que permiten los móviles de las generaciones que se usan en la actualidad.

Desde una perspectiva similar, Carvalho & Ziler (2009) prefieren denominar interfaces

culturales al espacio híbrido que resulta definido en la frontera de los espacios físicos y digitales que utilizan los dispositivos móviles. Resulta bastante ilustrativo y complementario el concepto de territorio informacional sustentado por Lemos (2007), quien lo define como un espacio móvil de naturaleza híbrida formado por las relaciones entre el espacio electrónico y el físico. En este territorio, el control del flujo de informaciones lo tiene el teléfono móvil. Por su parte, Satchell (2006) estima que los móviles generan un espacio digital que es una extensión del espacio personal.

Dada la naturaleza de la comunicación móvil, de acuerdo con Castells, Fernández-Ardevol, Qiu & Sey (2004), existe un nuevo espacio contextual y una nueva dimensión temporal en la cual se hace efectiva la comunicación y es el espacio-tiempo del individuo comunicante.

Quienes vivimos en una gran urbe y nos vemos obligados a utilizar medios de transporte público durante varias horas por semana, podemos enterarnos, parafraseando al Chavo del 8, "sin querer queriendo", de la vida privada de un sinnúmero de personas que fortuitamente hacen el mismo recorrido. A menudo se habla sin tapujos sobre la vida privada a través del teléfono móvil, cerca de personas desconocidas, pues paradójicamente el celular que tienen entre manos otorga la sensación de privacidad, que en la práctica no es tal por cuanto la comunicación se realiza ante la presencia de otros. La única vinculación existente con estos está dada por el espacio que comparten momentáneamente. Esta suerte de "compañerismo temporal" tiene algunos rasgos que cabe anotar: implica una distancia social tal vez íntima con otro individuo, pero que no se percibe como tal por la postura que mantienen ambos en el asiento del vehículo; no supone ciertamente que se conozcan entre sí, ni menos que exista vinculación afectiva alguna entre los participantes. Esto, considerando la perspectiva de

Höflich (2006), nos conduciría a la percepción del rol dual privado/público del teléfono móvil, pues por un lado no existe un registro público abierto sobre los propietarios de los mismos, quienes solamente dan a conocer sus números a quienes desean integrar en su red privada, pero por otro lado resulta paradójico que a través de este recurso se difundan datos de la vida privada e inclusive de la íntima en espacios públicos como el que mencionamos. De allí que Höflich califique esta tecnología como "indiscreta".

Para Figueroa (2006), la integración del teléfono celular genera un escenario donde se desestabilizan las diferenciaciones entre lo público y lo privado, redefiniéndose la proxemia. De modo similar, Pereira & Ziller (2009) sostienen que los teléfonos móviles modifican nuestra vinculación con el espacio, haciendo posible una interrelación de nuestra inserción espacial (que puede modificarse en cada momento) y los datos que nos llegan a través de estos dispositivos. Ya no habría espacios públicos y privados sino más bien espacios híbridos que integrarían a personas usando teléfonos móviles, quienes, en función de la convergencia de las telecomunicaciones, pueden estar conectados a internet. Así, es ahora habitual recibir la respuesta a un mensaje enviado a alguien que está usando su Blackberry y que no necesita conectarse a una computadora para revisar su cuenta de correo electrónico. Tanto más, en la propia respuesta se registra de manera explícita que el mensaje ha sido enviado desde el teléfono móvil.

Algo que hemos observado de manera empírica, al menos en la realidad peruana, es la marcada vinculación que existe entre la edad y la privacidad en la comunicación móvil. Los jóvenes tienden a comunicar más abiertamente su vida personal a través del móvil, asumiendo que es su responsabilidad decir abiertamente o no las cosas. Perciben que su vecino permanece en un

espacio ajeno al suyo y no tiene ningún interés en enterarse de lo que le sucede, dice o piensa.

Desde esta perspectiva, el hecho de estar comunicado con otro individuo mediante el celular permite que se construya un virtual espacio personal en lo que en realidad constituye espacio público.

Baron & Hård (2010) formulan en este sentido una explicación cultural. Encontraron que en Japón, Suecia y Estados Unidos resulta más aceptable que las personas envíen mensajes de texto mientras usan el transporte público y menos aceptable que hablen por el móvil. Podemos afirmar por experiencia propia que resulta normal escuchar a una persona que se comunica por teléfono móvil o envía SMS mientras viaja en un transporte público en Lima o Buenos Aires.

Para Humphreys (2010), la proliferación de los teléfonos móviles y sus redes están transformando la manera en que las personas se reúnen e interactúan y las prácticas cotidianas en el espacio público. Es frecuente en este particular que el lugar de reunión pueda modificarse poco antes de iniciarse y que hasta la propia hora se cambie, de acuerdo con las necesidades concretas de quienes se reúnen. A este respecto, Ito & Okabe (2005) hallan que cuando los jóvenes acuerdan un encuentro se percibe como aceptable una demora en el tiempo de llegada si se ha mantenido una presencia en el espacio de comunicación virtual mediante el teléfono móvil. En otras palabras, si la persona se ha mantenido en contacto comunicando su retraso, ello no generará incomodidad.

Palen, Salzman & Youngs (2000) plantean que, mientras se hallan en uso, los teléfonos móviles ocupan simultáneamente varios espacios sociales con patrones normativos que pueden entrar en conflicto:

- » Espacio físico del usuario del móvil.
- » Espacio virtual generado por la conversación.

Lo que hace más problemática la situación es que con frecuencia el usuario no permanece estático sino que también es móvil, pues la tecnología misma se lo facilita.

A partir de la perspectiva de esferas planteada por el Wireless World's Research Forum, Beslay & Hakala (2007) desarrollan el criterio de la burbuja para aludir al espacio de privacidad delimitado por una suerte de membrana donde se almacena información. A nuestro entender, esto implica que en la práctica cada individuo que permanece en un espacio público mientras habla por teléfono, se mantiene en su propia burbuja, lo que le facilita la transición entre lo público y lo privado así como la necesaria sensación de telepresencia (en este caso, presencia en el espacio virtual construido en el marco de la relación con

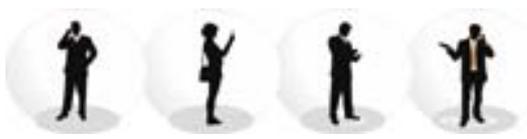


Gráfico 2. Burbuja de privacidad. Elaboración del autor a partir de Beslay & Hakala (2007).

el interlocutor). Ello le permite hablar de lo suyo como si el otro no existiera (gráfico 2).

Pero ¿qué sucede cuando varias personas hablan simultáneamente por sus móviles cuando se encuentran en un mismo espacio público? ¿Se establecen ciertos criterios normativos?

Lassen (2002), a partir de un estudio en tres ciudades europeas, encuentra que ante la posibilidad de interferencia en el empleo del móvil en espacios públicos, aparece la necesidad de éticas móviles informales, que varían en su aplicación según cada ciudad.

Thulin & Vilhelmson (2007) analizan los patrones de comunicación cotidiana entre jóvenes afectados por el uso constante de los teléfonos móviles. Focalizan su atención en tres áreas:

- » Patrones de contacto e interacción frente a frente.
- » Otras modalidades de movilidad espacial.
- » Planificación individual y uso del tiempo.

Encuentran que se incrementan las relaciones con su entorno social pues el teléfono móvil posibilita un estilo flexible de vida de intercambio y actualización constante con prácticas sociales más impulsivas, que generan mayor dependencia, en los diversos espacios en que interactúan. Hemos observado de manera similar que los jóvenes se comunican de manera constante usando el móvil e internet. Así, cuando apenas dejan de verse, siguen comunicándose frecuentemente por SMS. Apenas llegan a su casa encienden la computadora y siguen la comunicación empleando recursos diversos.

Evidentemente, las personas no están aisladas en el mundo y pueden cruzarse con conocidos cuando se encuentran en un espacio público. ¿Cómo interactúan con otros mientras hablan por su teléfono celular? Humphreys (2005) observó diversas modalidades de comunicación no verbal que cumplen con este propósito.

Asimismo, que eventualmente se interrumpía brevemente la conversación telefónica para intercambiar algunas palabras con la otra persona, y se retomaba luego, pidiendo las disculpas del caso.

Oksman y Turtiainen (2004) señalan que, a partir del desarrollo intensivo de la telefonía móvil en Finlandia, los adolescentes han creado y desarrollado una cultura de comunicación e interacción que incorpora, entre otros rasgos, los SMS y recursos de comunicación multimedia, los cuales les sirven para articular su espacio personal así como su identidad personal.

Para Altman (1975), lo apropiado de la privacidad depende de la relación entre el grado de privacidad obtenido y el deseado. Esta regulación se obtiene mediante cuatro clases de mecanismos conductuales que actúan en conjunto:

1. Conducta verbal y no verbal: uso de expresiones y manifestaciones no verbales.
2. Espacio personal: la distancia con los otros marca el área que nos rodea.
3. Territorio: el uso y la propiedad de objetos y espacios.
4. Mecanismos culturales: normas que regulan los contactos interpersonales.

Estimamos que el criterio de Altman, a pesar de haberse formulado hace más de tres décadas, resulta aplicable al uso de los teléfonos móviles. Antes de conocer este punto de vista, empíricamente ya habíamos observado algunos recursos para regular el mantenimiento de la privacidad en espacios públicos, que se transforman en



Gráfico 3. Puesta en práctica de mecanismos reguladores de la privacidad. Elaboración del autor a partir del criterio de Altman (1975).

virtud de ello en espacios privados (gráfico 3). Seguramente los lectores podrán encontrar otros.

Discusión: propuestas de trabajo

Estimamos que la temática tratada no se agota aquí pues hay aún mucho camino por recorrer en el terreno de la investigación. La mayor parte de los estudios a los que hemos accedido para este trabajo no han sido realizados por psicólogos. Y

no es que creamos que nuestra disciplina sea un compartimiento estanco, sino que evidentemente es esta una demostración de la falta de motivación por el estudio de un terreno que resulta un verdadero laboratorio cotidiano y que alcanza una enorme importancia en la sociedad contemporánea. Los teléfonos móviles e internet constituyen los dos recursos de comunicación que han experimentado el más acelerado desarrollo a lo largo de la historia de los medios, y esta evidencia debería ser un elemento de reflexión para motivarnos a investigar.

Estamos convencidos de que, a pesar de existir trabajos publicados sobre esta temática, es aún muy poco lo que se investiga y escribe sobre el comportamiento y los teléfonos móviles, desde la perspectiva psicológica. Sobre este particular, hace unos años compartíamos con Heidi Figueroa (2006) la convicción de que en América Latina existe un limitado número de psicólogos dedicados a investigar los fenómenos comunicacionales, lo que es fácil de apreciar cuando hacemos un balance de las temáticas presentadas en los congresos nacionales e internacionales de Psicología, inclusive en los de Psicología Social, la cual resultaría más afín. El propio hecho de que las citas del presente artículo correspondan en su minoría a trabajos hechos en América Latina es igualmente una palpable demostración de lo que afirmamos.

Uno de los principales retos de artículos como el presente es motivar el desarrollo de líneas de investigación novedosas que interesen a los psicólogos y que durante años ha sido tomado por profesionales de otras especialidades.

Creemos que hace falta igualmente ser abiertos a la utilización de criterios metodológicos novedosos que permitan acercarnos de manera científica a este asunto, y dejar de lado el prurito de que es científico solamente lo cuantificable.

No desdeñamos por cierto la investigación cuantitativa, que nos permite tener una apreciación panorámica de la realidad, pero destacamos la característica per se de la investigación cualitativa de posibilitarnos una visión de la realidad desde dentro.

En ello deberían pensar quienes orientan los trabajos de graduación de los psicólogos. Los archivos están plagados de investigaciones sobre temas que se repiten hasta la saciedad. Ingresemos en el mundo de la telefonía móvil pues hay espacio para muchos investigadores y la problemática tiene diversas aristas por conocer; la decisión es nuestra. Estas son algunas de las líneas de investigación que podríamos proponer por el momento:

- » Vida cotidiana y telefonía celular
- » La socialización en la era de la telefonía móvil
- » La adicción al móvil
- » Móviles y toma de decisiones
- » Los teléfonos móviles y las relaciones interpersonales
- » Empoderamiento y uso de teléfonos móviles
- » El impacto de la telefonía móvil en el mundo del trabajo
- » Diseño de herramientas educativas basadas en telefonía móvil
- » Estudio comparativo del uso de móviles en áreas urbanas y rurales
- » El lenguaje de los mensajes de texto

Referencias

- Altman, I. (1975). *The environment and social behavior: Privacy, personal space, territory, crowding*. Monterey: Brooks/Cole Publishing Co.
- Arminen, I., & Leinonen, M. (2006). *Mobile phone call openings: Tailoring answers to personalized summonses*. *Discourse Studies*, 8 (3), 339-368.
- Avvannavar, S.M., Kumar, N. S., Shrihari, S., & Babu Are, R. (2008). *Mobile phones: An anthropological review of its evolutionary impact*. *The Journal of International Social Research*, 1 (5), 81-103.
- Baron, N.S. y Hård, Y. (2010). *Cross-cultural patterns in mobile phone use: Public space and reachability in Sweden, the US, and Japan*. *New Media & Society*, 12 (1): 13-34.
- Beslay, L., & Hakala, H. (2007). Digital territory: Bubbles. In P. Kid (ed.). *European visions for the knowledge age: A quest for new horizons in the information society*. UK: Cheshire Henbury.
- Carvalho, D., & Ziler, J. (2009). *A imobilidade móvel nos engarrafamentos de belo horizonte: ou como preencher as lacunas físicas através dos espaços informacionais*. Ponencia presentada en el III Simpósio Nacional da ABCiber, Associação Brasileira de Pesquisadores em Cibercultura, 16-18 de novembro, São Paulo. Em: <http://www.joanaziller.com.br/artigos/2009ABCiber.pdf>
- Castells, M., Fernández-Ardevol, M., Qiu, J., & Sey, A. (2004). *The mobile communication society: A cross-cultural analysis of available evidence on the social uses of wireless communication technology*. Working paper. Los Angeles: Annenberg Research Network on International Communication, University of Southern California.
- Clonen, K. (2002). *SMS behavior of Flemish juveniles: Cell phone usage as an instrument of social bonding and peer group prestige*. *Ethnographica*, 2, 1-9. Retrieved from <http://soc.kuleuven.be/antropologie/ethnographica/2002/Clonen.pdf>
- Danziger, K. (1982). *Comunicación interpersonal*. México: El Manual Moderno.
- Dekker, A. (2008). *PPS PublicPrivateSpace: Where the public space turns into private space and the private space opens up to the public*. Paper presented to the 14th International Symposium on Electronic Art 2008, Singapore, June.

- Ferraris, M. (2005). *Dove sei? Ontologia del telefonino*. Milano: Bompiani.
- Figueroa, H. (2006). *El celular como práctica simbólica: delimitación de un objeto de estudio*. Conferencia en la Universidad de Chiclayo, Perú, octubre.
- Geser, H. (2004). *Towards a sociological theory of the mobile phone*. Zürich: Soziologisches Institut der Universität Zürich (online paper).
- Glutz, P., Bertschi, S., & Locke, C. (eds.) (2005). *Thumb culture: The meaning of mobile phones for society*. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Hall, E. (1990). *La dimensión oculta: enfoque antropológico del uso del espacio*. México: Siglo XXI.
- Höflich, J. R. (2006). *The mobile phone and the dynamic between private and public communication: Results of an international exploratory study*. Knowledge Technology Policy, 2, 58-68.
- Hui, P., & Crowcroft, J. (2008). *Human mobility models and opportunistic communications system design*. Philosophical transactions of the Royal Society A, 366, 2005-2016.
- Humphreys, L. M. (2005). *Cellphones in public: Social interactions in a wireless era*. New Media & Society, 7 (6), 810-833.
- Humphreys, L. M. (2010). *Mobile social networks and urban public space*. New Media & Society, 12 (5), 763-778.
- Iachello, G., & Hong, J. (2007). *End-user privacy in human-computer. Interaction, Foundations and Trends in Human-Computer Interaction, 1 (1), 1-137*. Retrieved from de <http://dx.doi.org/10.1561/11000000004>
- Ito, M., & Okabe, D. (2005). *Technosocial situations: Emergent structuring of mobile email use*. In M. Ito, D.
- La Rosa, A. E. (2008). *La gente y su aparato: historias de vida sobre teléfonos celulares*. Lima: Instituto Crecimiento.

- Lassen, A. (2002). *A comparative study of mobile phone. Use in public places in Paris, London and Madrid*. Guilford: Digital World Research Center, The University of Surrey.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lee, D. H. (2005). *Women's creation of camera phone culture*. *Fibreculture Journal*, 5. Retrieved from http://journal.fibreculture.org/issue6/issue6_donghoo_print.html
- Lemos, A. (2007). *City and mobility. Cell phones, post-mass functions and informational territories*. *Matrizes*, 1, 121-138.
- Nyíri, K. (2003). *Introduction: From the information society to knowledge communities*. In K. Nyíri (ed.). *Mobile communication: Essays on cognition and community* (11-23). Vienna: Passagen Verlag.
- Okabe, & M. Matsuda. *Personal, portable, pedestrian: Mobile phones in Japanese life*. Cambridge: MIT Press.
- Palen, L., Salzman, M., & Youngs, E. (2000). *Going wireless: Behavior and practice of new mobile phone users*. *Proceedings of the ACM Conference on Computer Supported Cooperative Work* (201-210). Philadelphia.
- Pereira, D., & Ziller, J. (2009). *A imobilidade móvel nos engarrafamentos de Belo Horizonte: ou como preencher as lacunas físicas através dos espaços informacionais*. Ponencia presentada en el III Simpósio Nacional da ABCiber, Associação Brasileira de Pesquisadores em Cibercultura, 16-18 de novembro, São Paulo.
- Prieto, D. (1985). *Diagnóstico de comunicación*. Quito: Ciespal.
- Rettie, R. (2009). *Mobile phone communication: Extending Goffman to mediated interaction*. *Sociology*, 43 (3), 421-438.

- Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social (Smart Mobs)*. Barcelona: Gedisa.
- Satchell, C. (2006). *A young nomad's guide to new digital terrain*. PhD Thesis, RMIT University.
- Scott, D.T. (2010). *Killer apps and sick users: Technology, disease and differential analysis*. PhD Dissertation, Faculty of the USC Graduate School, University of Southern California, May.
- Sommer, R. (2004). *From personal space to cyberspace*. Série Textos de Psicologia Ambiental, No. 01, Brasília, DF: UnB, Laboratório de Psicologia Ambiental.
- Thulin, E., & Vilhelmson, B. (2007). Mobiles everywhere: Youth, the mobile phone, and changes in everyday practice. *Young*, 15 (3), 235-253.
- Townsend, A. M. (2000). *Life in the real-time city: Mobile telephones and urban metabolism*. *Journal of Urban Technology*, 7 (2), 85-104.
- Vodoz, L. (2010). *Fracture numérique, fracture sociale: aux frontières de l'intégration et de l'exclusion*. *Sociologies. Dossiers, Frontières sociales, frontières culturelles, frontières techniques*. Récupérée de <http://sociologies.revues.org/index3333.html>
- Wiley, S.B., Sutko, D. M., & Moreno, T. (2010). *Assembling social space*. *The Communication Review*, 13 (4), 340-372.

Webgrafía

http://21st.century.phil-inst.hu/vol1_introduction.pdf

http://digitallibrary.usc.edu/assetserver/controller/item/etd_Scott-3540.pdf

http://home.coqui.net/hfiguero/celperu_files/frame.htm

http://socio.ch/mobile/t_geser1.htm

<http://www.joanaziller.com.br/artigos/2009ABCiber.pdf>

<http://www.surrey.ac.uk/dwrc/papers/CompStudy.pdf>